MARÍA DEL MAR ESTRELLA

COPA DE SOMBRA

Yo soy aquel heraldo que bebe infiel cicuta
en la copa de sombra del destino
el aullador errante de un llanto en sangre viva.
El que nació ese día que Dios estuvo enfermo
y cuya humillación fue travesía
de inmolado abandono
crucificado en un desierto de insepultos.
Habito el desamparo de ser sólo intemperie.
Yo soy el mensajero de una estirpe
que agoniza sin doblar su rodilla
velando tanta muerte hermética y tirana
absurda y triste.
Proclamo mi condena con los ojos abiertos
sentenciado a culpa de nacer.
A duro grito.
Vulnerado festín de rosas negras.
Que vengan los apóstatas a cobijar mi ausencia
y esparzan mis harapos en el viento.
Y que mi madre Trilce —la impiadosa—
me acune entre sus pechos funerarios.
No habrá más cacería.

HEREDAD DE LA GRACIA

Cada cual con su herencia de despojo
sus falsos heroísmos
sosteniendo su puñado de alquimia
para honrar el legado de la antorcha
que deberemos entregar a quien habrá de
superarnos.
Cada cual con su historia de caídas
sus penas capitales
y el mismo juramento:
devolverle a la vida lo vivido.
Agradecer la gracia.

HIJO MAYOR

En pecado inmortal, en vergonzosa
compulsión a la ofensa de la envidia
no perdono ni olvido (daño inútil);
veneno de dolor que esculpe el crimen
(esa nefanda cruz de la desgracia
que no se sacia de hostigada fiebre).
Tras cacería de humillado llanto
vela, devotamente, la amargura.
Para qué. Hacia quién. Aciago gesto
enturbia el corazón. No existe indulto.
Ser heredero es siempre peligroso.
En muerte viva, en ulcerada pena
se escurre gota a gota la insondable
la pavorosa voz del no elegido.

HIJO MENOR

En noche fui. En pérdida consciente
de todo lo gozado y lo gozoso
en lúcida embriaguez apasionada
celebrando el cortejo de la vida.
Yo fui quien reclamó sus heredades
y dispersó su don perecedero
un esclavo animal de libre aullido
predestinado a humana paradoja.
En noche, sí, en pródiga costumbre
de responder a casta de imposibles
para llegar al ser de lo profundo.
A los brazos del padre. A su clemencia.
A ese amor que quisimos por abrazo
sobre toda condena y toda culpa.